

Análisis por sexo de factores de riesgo y protección de conducta disocial

José Moral de la Rubia*
Humberto Ortiz Morales**

Resumen

La presencia de conductas que entrañan una violación grave de normas y abuso de los derechos de los demás en adolescentes es un fenómeno que altera el funcionamiento en los centros educativos y la seguridad en los barrios, y puede constituir el antecedente de un patrón de conducta antisocial en el adulto. El contexto de violencia organizada y pandillerismo en los barrios populares en el México urbano actual lo favorece. Así, estudiar sus causas para el diseño de intervenciones efectivas toma especial importancia. Este estudio tuvo como objetivo conocer factores de riesgo y protección de conducta disocial de ambos sexos, considerando el sesgo del manejo de la impresión. La Escala de Conducta Disocial, el Inventario Balanceado de Respuestas Socialmente Deseables, la Escala de Búsqueda de Sensaciones, el Cuestionario de Comunicación Familiar, el Inventario de Asertividad de Rathus, el Índice de Reactividad Interpersonal y un cuestionario de relaciones sociales fueron aplicados a una muestra probabilística de adolescentes de dos barrios con un alto índice de delitos. La muestra quedó integrada por 112 varones y 86 mujeres con una media de 15 años de edad —DE = 1.38—. Los datos se analizaron por prueba t de Student, ANCOVA, chi-cuadrado y regresión logística binaria. En ambos sexos, pertenecer a una pandilla fuera de la escuela y trabajo fue un factor de riesgo y la comunicación abierta con el progenitor del mismo sexo fue un factor protector. La desinhibición destacó sobre todo en hombres. La empatía desde su factor de toma de perspectiva fue diferencial, aunque su reporte estuvo mediado por el manejo de la impresión. Con base en estos datos, se podrían diseñar intervenciones a nivel comunitario para prevenir la presencia de pandillas en el colegio y el barrio; a nivel de escuelas, se podrían implementar talleres que faciliten la comunicación entre padres e hijos y desarrollen habilidades de autocontrol y empatía.

Abstract

The presence of behaviors of serious violation of rules and abuse of the others' rights in adolescents is a phenomenon that disrupts the educational centers and security in the neighborhoods, and may be the antecedent of an antisocial behavioral pattern in the adult. Nowadays this is favored by the context of organized violence and gang activity in the working-class neighborhoods of the urban Mexico. Therefore the study of the causes of the dissocial behavior takes special importance for the design of effective

* Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Correo electrónico: jose_moral@hotmail.com

** Correo electrónico: imjusan_humberto@hotmail.com

interventions. The aim of this study was to know risk and protection factors of dissocial behavior of the two sexes, taking into account the bias introduced by the impression management. The 27-item Dissocial Behavior Scale, the Balanced Inventory of Desirable Responding, the Sensation Seeking Scale, the Parent-Adolescent Communication Scale, the 30-item Rathus Assertiveness Schedule, the Interpersonal Reactivity Index and a social relationship questionnaire were applied to a probability sample of adolescents that lived in two neighborhoods with high indexes of offenses. The sample was integrated by 112 male and 86 women with an average of 15 years old ($SD = 1.38$). The data were analyzed using t-test, ANCONA, chi-square test and binary logistic regression in the sample of women and that of men. In the two sexes belonging to a gang outside of the school and job was a risk factor and open communication with the progenitor of the same sex was a protective factor. The desinhibition was outstanding above all in men. The empathy factor of taking perspective was differential, although its report was mediated by the impression management. Based on these data, interventions at community level could be designed to prevent the presence of gangs at school and in the neighborhood; at the level of schools, workshops that facilitate communication between parents and children and develop self-control skills and empathy could be implemented.

Palabras clave / Key words:

Conducta disocial, búsqueda de sensaciones, comunicación parental, deseabilidad social, empatía./Dissocial behavior, sensation seeking, parent communication, social desirability, empathy.

Introducción

El trastorno disocial, entendido como un patrón de comportamiento que viola los derechos básicos de los demás y reglas sociales que se espera que el niño o adolescente comprenda y respete en relación con su edad y capacidad intelectual, no sólo presenta una prevalencia diferencial por sexos —seis a 16 por ciento en varones y de dos a nueve por ciento en mujeres—, sino también una manifestación diferenciada. En los hombres dominan la agresión, violencia, robo, vandalismo y violaciones graves de normas; en las mujeres aparecen formas sutiles de violencia como rechazo social, y dominan las mentiras, chantajes y conductas sexuales precoces (American Psychiatry Association, 2013; Mervielde, I. et al., 2005; Shiner, R., 2005).

Desde una perspectiva biopsicosocial, las diferencias entre ambos sexos se explicarían por causas biológicas, psicológicas y socioculturales (Andrade, J., J. Barbosa y C. Lozada, 2004). Entre las causas biológicas, los factores hereditarios son determinantes significativos en ambos sexos, pero el ambiente favorece más su expresión en hombres (Viding, E., H. Larsson y A. Jones, 2008). Se señalan como causas biológicas diferenciales los mayores niveles de testosterona, menores niveles de monoaminoxidas y mayor

inmadurez de la corteza cerebral en varones durante la pubertad y adolescencia; estos niveles más altos generan más agresividad, menor control de impulsos y, consecuentemente, más rechazo por parte de los cuidadores y entorno social a causa de las conductas disruptivas (Coccaro, E. et al., 2007; Eensoo, D. et al., 2004). También entre estos factores se suelen incluir los aspectos de vínculos al determinar la maduración de diversas estructuras cerebrales implicadas en las funciones de autocontrol, como el área basomedial de los lóbulos prefrontales. Entre los antecedentes de crianza, se señala que el desapego materno y rechazo paterno tienen un efecto muy negativo en infantes y niños, constituyendo antecedentes de trastorno disocial con más peso en varones (Lorenzini, N. y P. Fonagy, 2013; McGauley, G. et al., 2011). La conducta antisocial y dependencia de sustancia en el padre tienden a asociarse más con conducta antisocial en los hijos varones y con trastorno de somatización en las hijas (American Psychiatry Association, 2013). Entre los factores psicológicos, se destaca la mayor tendencia a la búsqueda de sensaciones y desinhibición de los varones; ambos rasgos conducen al incumplimiento frecuente de normas, y a entrar en dinámicas de transgresiones, castigos y mayor rebeldía o desafío (Paris, J., 2005). Entre los factores socioculturales se tendría el rol de género aprendido; su inculcación se caracteriza por el mayor refuerzo de rasgos de agresividad y dureza en varones, y de sumisión y sensibilidad en mujeres (Alarcón, R. et al., 2009). Debe señalarse que la alexitimia o dificultad para identificar y expresar las emociones junto con un pensamiento externamente orientado, en un principio más ligada al rol de género masculino, es independiente de la conducta disocial (Moral, J., 2010).

Desde el enfoque psicosocial, la conducta disocial se ha asociado con factores de personalidad como ausencia de miedo, búsqueda de sensaciones e impulsividad (Mervielde, I. et al., 2005), déficit de empatía (Muñoz, J., E. Navas y J. Graña, 2005), falta de asertividad y autoconcepto negativo (Musitu, G. et al., 2007); con factores de familia como ausencia de comunicación con los padres (Jiménez, T. et al., 2007), mala calidad de la supervisión de los padres (Vanderschueren, F. y A. Lunecke, 2004) y familia monoparental materna (Moral, J. y M. Pacheco, en imprenta); asimismo, con factores sociales como abandono de los estudios (Juárez, F. et al., 2003), estatus socioeconómico bajo (Silva, A., 2003), presencia de pandillas en el barrio (Mobilli, A. y C. Rojas, 2006) y marginalidad del entorno social (Atkins, R. y D. Hart, 2003). De estos factores, los rasgos de personalidad mencionados y algunos sociales, como abandono escolar, entornos urbanos desfavorecidos y pandillerismo, tienen un efecto diferencial entre ambos sexos, con más peso en la conducta disruptiva y el trastorno disocial de varones (Farrington, D., 2004).

Uno de los rasgos que presentan los niños y adolescentes de ambos sexos con trastorno disocial es la tendencia a mentir, ya sea para sacar ventaja,

simular identidades o simplemente por el placer de engañar o burlarse del otro; de ahí que los instrumentos que evalúen dicho trastorno con mucha validez aparente —que sea evidente para la persona evaluada lo que pretenden medir— pueden perder confiabilidad (Fernández, J. y E. Echeburúa, 2006).

El trastorno disocial es un diagnóstico específico para niños o adolescentes, y constituye un criterio o antecedente necesario para el diagnóstico de trastorno antisocial de la personalidad en adultos. Menos de la mitad de los casos de trastorno disocial evoluciona hacia un trastorno antisocial de la personalidad, siendo factores de riesgo para dicha evolución el inicio infantil —antes de los 10 años— y una gravedad severa. Debe señalarse que ambas manifestaciones se dan con más frecuencia en varones y se observan más en entornos urbanos desfavorecidos (American Psychiatry Association, 2013; Atkins, R. y D. Hart, 2003).

Considerando la epidemiología y efecto diferencial de los factores de riesgo y protección de la conducta disocial en ambos sexos (American Psychiatry Association, 2013; Coid, J. et al., 2009), y que la evaluación de la conducta disocial por escalas autoaplicadas está afectada por el manejo de la impresión (Fernández, J. y E. Echeburúa, 2006), a la hora de estudiar la significación y contribución de estos factores sería importante realizar los análisis en muestras diferenciadas de hombres y mujeres; asimismo, sería necesario controlar el efecto del manejo de la impresión.

Desde un enfoque psicosocial, el presente estudio tiene como objetivo conocer si un conjunto de variables sociodemográficas —escolaridad, edad y ocupación— y psicosociales —relaciones sociales, asertividad, empatía, búsqueda de sensaciones y comunicación con los padres— son diferenciales y permiten predecir la presencia o ausencia de conducta disocial. En su estudio se separa a hombres y mujeres para describir semejanzas y diferencias, asimismo se controla el efecto del manejo de la impresión en la variable pronosticada.

Se espera que estar escolarizado, contar con mayor edad, así como con mayor escolaridad, asertividad, empatía y comunicación abierta con los padres sean factores protectores —que disminuyan la probabilidad de conducta disocial—; y la búsqueda de sensaciones y pertenecer a una pandilla sean factores de riesgo (Mervielde, I. et al., 2005; Farrington, D., 2005; Farrington D. y J. Coid, 2003). La búsqueda de sensaciones probablemente tenga más peso en hombres y la empatía en mujeres por predisposiciones sociobiológicas diferenciales (Buss, D., 2009; Crawford, C. y C. Salmon, 2004).

Debe aclararse que estas hipótesis no se derivan de una teoría concreta, sino de los hallazgos empíricos e implicaciones de un enfoque o

perspectiva psicosocial. Las teorías en el campo de estudio de la conducta disocial abarcan una o pocas variables y son muy limitadas en su alcance, como la propuesta cognitiva del desarrollo moral (Van der Velden, F. et al., 2010) o la teoría de la mente (Gómez, M. et al., 2010); por el contrario, una perspectiva psicosocial abarca un gran número de variables y posee más alcance. Precisamente, el objetivo de esta investigación es explicar la mayor cantidad de varianza posible con la coherencia del enfoque psicosocial. Hoy en día, este planteamiento es el más usual dentro del campo de estudio, junto con el biopsicosocial, el cual aún más amplio en su alcance (Farrington, D. y J. Coid, 2003; Silva, A., 2003).

Se emplea una muestra probabilística de adolescentes que viven en dos barrios de San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México, que cuentan con altos índices de pandillerismo y delincuencia —entorno urbano desfavorecido— para proporcionar datos relevantes al campo de estudio; por lo que esta investigación puede proporcionar datos valiosos para la planificación de políticas preventivas y de intervención por el tipo de muestreo empleado, el conjunto de variables consideradas —que son factores de riesgo y protección documentados en investigaciones previas a nivel mundial—, el análisis diferencial por sexo y el control de la deseabilidad social.

Método

Se realizó un estudio descriptivo-correlacional con un diseño ex post facto transversal mediante encuesta, empleando con muestreo probabilístico.

Participantes

Se obtuvo una muestra aleatoria estratificada por sexo en dos barrios con alto índice de pandillerismo y delincuencia, ubicados en San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México: Lagos de Chapultepec y Paseo del Nogalar. Participación de 112 hombres y 86 mujeres —N = 198—.

El barrio Paseo del Nogalar cuenta con unas mil 3 viviendas familiares y su censo poblacional registra 4 mil 198 habitantes. El barrio Lagos de Chapultepec cuenta con aproximadamente 365 viviendas (Secretaría de Desarrollo Humano de la Presidencia Municipal de San Nicolás de los Garza, 2009); como no existe un censo oficial de habitantes, tomando como promedio entre cuatro y cinco personas por vivienda, el total de habitantes sería mil 642.

La población objeto de estudio fueron adolescentes de ambos sexos con edades de 14 a 17 años, lo que representa ocho por ciento de la población (Consejo Nacional de Población, 2009). La suma de la población de ambos barrios es 5 mil 840. El ocho por ciento sería 467.

El porcentaje de conducta disocial en población de adolescentes escolarizados para ambos sexos sería de nueve por ciento (American Psychiatry Association, 2013; Juárez, F. et al., 2003; Medina, M. E. et al., 2003) y en menores infractores, de 50 por ciento (Hare, R., 2003). En un barrio con mucho abandono escolar, pandillas y delincuencia juvenil, el estimado puede ser intermedio, es decir, un tercio, 33 por ciento.

Considerando un intervalo de confianza de 95 por ciento y un error de estimación de cinco por ciento, el tamaño de muestra debería ser de 198, es decir, una fracción de muestreo de 42 por ciento (Win Episcopo 2.0; Thrusfield, M., et al., 2001). La tasa de rechazo al participar fue de uno cada 12 en hombres y una cada cinco en mujeres, lo que dificultó el obtener 99 hombres y 99 mujeres, así se optó por una equivalencia estadística entre sexos — $\chi^2 [1, N = 196] = 3.41, p = .06$ —.

El promedio de edad fue de 15 años con una desviación estándar de 1.38. La edad mínima fue de 14 y la máxima de 17 años. El promedio de edad de los varones — $M = 15.70, DE = 1.20$ — fue significativamente mayor — $t[189.84] = -2.42, p = .02$ — que el de las mujeres — $M = 15.23, DE = 1.48$ —.

La mayoría de los participantes reportó tener estudios de secundaria, 72 por ciento —142 de 198—; 22 por ciento —44 de 198— de media superior; cuatro por ciento —ocho de 198— de primaria; y dos por ciento —4 de 198—, universitarios. Los promedios de escolaridad fueron equivalentes entre ambos sexos — $U = 4514.5, ZU = -0.79, p = .43$ —. Respecto a la ocupación, 70 por ciento —139 de 198— dijo estar estudiando y 30 por ciento —59 de 198— haber abandonado los estudios. La frecuencia de abandono de estudios fue significativamente mayor — $\chi^2[1, N = 198] = 4.31, p = .04$, con la corrección de Yates $\chi^2 [1, N = 198] = 3.69, p = .05$ — en hombres —36 por ciento, 40 de 112— que en mujeres —22 por ciento, 19 de 86—.

Instrumentos

Se aplicó un cuestionario. Éste se iniciaba con preguntas sociodemográficas y le seguían las siguientes siete escalas en un orden de secuencia fijo:

Escala de Conducta Disocial (ECODI27) de José Moral y María Elena Pacheco (2011). Es una escala tipo Likert de 27 ítems con rangos de cinco puntos cada uno: de 1 totalmente de acuerdo, a 5, totalmente en desacuerdo. Todos están redactados en sentido de rasgos disociales. Las puntuaciones en la escala y sus seis factores se obtienen por suma simple de ítems. A menor puntuación, mayor presencia de conductas disociales. El rango de las puntuaciones puede variar de 27 a 135. Una puntuación de 85 o menor define

caso de conducta disocial. Los 27 ítems tienen una consistencia interna alta $-\alpha = .91-$ y su puntuación total resulta estable a las cuatro semanas $-\tau = .78-$ (Pacheco, M. y J. Moral, 2010).

Inventario Balanceado de Respuestas Socialmente Deseables (BIDR-6) de Delroy Paulhus (1991) con la adaptación al español de José Moral, Cirilo H. García y César Antona (2012). Consta de dos factores: manejo de impresión y autoengaño. Está integrado por 40 ítems redactados como proposiciones afirmativas, la mitad en sentido del rasgo y la otra mitad en sentido opuesto. Se responden según una escala tipo Likert que va de 1 $-\text{nada de acuerdo}-$ a 7 $-\text{totalmente de acuerdo}-$. El rango de la escala es de 40 a 280. Se ha encontrado consistencia interna, por el alfa de Cronbach, que varía de .68 a .80 para la escala de autoengaño, de .75 a .86 para la escala de manejo de impresión y de .81 a .85 para los 40 ítems (Paulhus, D. y D. Reid, 1991). En el estudio de validación en México, la consistencia interna de los cuatro factores varió de .61 a .76. Por el método de Mínimos Cuadrados Generalizados, los índices de ajuste para un modelo de cuatro factores correlacionados fueron de buenos $-\chi^2/gf = 1.77$ y RMSEA = .03 $-\text{ a adecuados }-\text{GFI} = .90$ y AGFI = .88 $-\text{ (Moral, J., C. García y C. Antona, 2012).}$

Escala de Búsqueda de Sensaciones (SSS-V) de Marvin Zuckerman, Sybil Eysenck y Hans Eysenck (1978) con la adaptación al español de Jorge Pérez y Rafael Torrubia (1986). Consta de 40 ítems. El instrumento proporciona una puntuación total y cuatro factores de 10 ítems cada uno: búsqueda de emociones, búsqueda de excitación, desinhibición, así como susceptibilidad al aburrimiento. La consistencia interna de la escala varía de .83 a .86 y la de sus factores, de .56 a .82 (Zuckerman, M., S. Eysenck y H. Eysenck, 1978).

Inventario de Asertividad de Rathus (RAS) de Spencer Rathus (1973), con la adaptación al español de Vicente Caballo (2000). Cuenta con 30 ítems. Evalúa el grado de acuerdo-desacuerdo en una escala de -3 $-\text{muy característico de mí}-$ a +3 $-\text{muy poco característico de mí}-$, sin punto intermedio, en relación con conductas de autoafirmación y defensa de los propios intereses, preferencias y opiniones. Su rango varía de 30 a 180 y su consistencia interna de .76 a .80 (Rathus, S., 1973). En México se obtuvieron tres dimensiones con los 30 ítems del RAS: asertividad en situaciones cotidianas, asertividad por medios indirectos y no asertividad, con valores de consistencia interna mayores a .70 (Flores, M., R. Díaz y S. Rivera, 1987).

El Índice de Reactividad Interpersonal (IRI) de Mark Davis (1980) con la adaptación al español de Vicente Mestre, María Dolores Frías y Patricia Samper (2004). Se compone de 28 ítems con un rango de 1 $-\text{no me describe bien}-$ a 5 $-\text{me describe muy bien}-$ y cuatro factores: fantasía $-\alpha = .70-$,

preocupación empática — $\alpha = .65$ —, malestar personal — $\alpha = .64$ — y toma de perspectiva — $\alpha = .56$ —. Su rango varía de 28 a 140. A mayor puntuación en la escala, se reporta mayor empatía (Mestre, V., M. Frías y P. Samper, 2004).

Cuestionario de Comunicación Familiar (PACS) de Howard Barnes y David Olson (1982) con la adaptación al español de Gonzalo Musitu, Sofía Buelga, Marisol Lila y María Jesús Cava (2001). Cuenta con 20 ítems con un rango de cinco puntos —de 1, nunca, a 5, siempre— y está integrado por tres factores: comunicación abierta —11 ítems—, evitativa —cinco ítems— y ofensiva —cuatro ítems— que se repiten para evaluar a la madre y al padre. Los valores de consistencia interna de los factores varían de .75 a .83. La consistencia interna de la escala es de .92 para la evaluación de la comunicación con la madre y .94 para la evaluación de la comunicación con el padre (Musitu, G. et al., 2007). En la presente muestra, al igual que en otro estudio realizado en México (Moral, J., J. Sánchez y M. Villarreal, 2010) y en el estudio original de Howard Barnes y David Olson (1982), una estructura de dos factores se ajusta mejor a los datos y es más consistente: comunicación abierta con 11 ítems — $\alpha = .94$ para el padre y .75 para la madre— y problemas de comunicación con nueve ítems — $\alpha = .77$ para el padre y .64 para la madre—, explicando 54 por ciento de la varianza en la evaluación de los padres —criterio de Kaiser— y 34 por ciento en la evaluación de las madres —criterio de Cattell— por Componentes Principales.

Cuestionario de Relaciones Sociales (CRS). Fue elaborado para este estudio por los autores del artículo. Consta de 18 preguntas: 12 dicotómicas, tres ordinales y tres numéricas. Está dividido en tres secciones que el participante debe responder según sus contextos de interacción: relaciones en la escuela, en el trabajo y fuera de la escuela y trabajo. Cada sección cuenta con seis preguntas: si pertenece a un grupo de amigos, a una pandilla, si tienes amigos/as personales con los que se relaciona fuera del grupo y la pandilla y si tiene novia/o —cuatro dicotómicas—, cuántos amigos/as personales tiene —una numérica— y de éstos/as a cuántos/as considera íntimos/as —una ordinal con rango de 1, todos, a 6, ninguno—. Se maneja a nivel de preguntas individuales.

Procedimiento

La muestra se obtuvo visitando casa por casa por un procedimiento de rutas aleatorias trazadas en un mapa de la zona; es decir, se empleó un método probabilístico de muestreo (Instituto de Estudios Sociales Avanzados, 2009). Se intentaba alternar, al menos en la primera mitad de la muestra, la solicitud de participación entre hombre y mujer de 14 a 17 años para lograr la equivalencia de género. Antes de obtener el consentimiento expreso del menor y la madre o padre se explicitaban los propósitos de la investigación, se indicaban los

responsables de la misma y se señalaban las fuentes de financiamiento. Se garantizaba la confidencialidad del tratamiento de los datos con base en las normas de la Sociedad Mexicana de Psicología (2007). Así, las respuestas eran anónimas. El cuestionario de autorreporte estaba integrado por siete escalas, las cuales se tardaba aproximadamente una hora en responder. Los instrumentos se aplicaron en el hogar de los participantes. Se les pedía que, en la medida de lo posible, el lugar en que respondieran fuera adecuado para trabajar a solas, con intimidad, y con la menor cantidad de distractores posibles.

Análisis de datos

En las muestras de mujeres — $n = 86$ — y hombres — $n = 112$ — por separado, en primer lugar, se contrastaron las diferencias de medias o de frecuencias entre los dos grupos de caso o no caso de conducta disocial; en segundo lugar, debido al sesgo introducido por el manejo de la impresión en el autorreporte de conducta disocial, los contrastes se realizaron por análisis de covarianza —covariante: manejo de la impresión; dependiente: puntuación total del ECODI27; e independientes: edad, variables de personalidad y número de amigos personales dicotomizadas por la mediana, los dos grupos de las variables dicotómicas de relaciones sociales y del estado laboral, los cuatro niveles de escolaridad y los seis niveles de las porciones de amigos íntimos—; y en tercer lugar se estimó un modelo de clasificación por regresión logística binaria con las variables que son diferenciales en ambos análisis, empleando el método condicional de pasos progresivos (*Forward: conditional*). Los contrastes con las variables numéricas —edad, personalidad y número de amigos personales— se realizaron con la prueba *t* de Student para dos muestras independientes. Los contrastes con las variables ordinales —escolaridad y porción de amigos íntimos— se hicieron con la prueba *U* de Mann-Whitney. Los contrastes con las variables cualitativas se ejecutaron con la prueba *chi-cuadrada*, empleando la corrección de Yates con las dicotómicas. La correlación entre el ECODI-27 y la deseabilidad social se estimó por el coeficiente producto momento de Pearson (*r*). El nivel de significación para el rechazo de la hipótesis nula se fijó en $p \leq .05$. Los cálculos fueron realizados por el programa estadístico SPSS16.

Resultados

Casos de conducta disocial y sesgo de deseabilidad social

La distribución de la puntuación total del ECODI27 se ajustó a una curva normal en la muestra de mujeres — $ZK-S = 0.86$, $p = .45$ —, de hombres — $ZK-S = 0.65$, $p = .80$ — y conjunta — $ZK-S = 0.70$, $p = .71$ —. Considerando el punto de corte de puntuaciones menores o iguales a 85 (Pacheco, M. y J. Moral, 2010), se obtuvo 33 por ciento —65 de 194— de casos de conducta disocial.

La diferencia de casos fue significativa entre hombres y mujeres — $\chi^2[1, N = 194] = 14.75, p < .01$, con la corrección de Yates $\chi^2[1, N = 194] = 12.59, p < .01$ —. El porcentaje de casos en mujeres fue 18 por ciento —15 de 82— frente a 45 por ciento —50 de 112— en hombres.

La puntuación total de la Escala de Conducta Disocial de 27 ítems (ECIODI-27) presentó correlación significativa con deseabilidad social—.47 en hombres y .44 en mujeres— y su factor de manejo de la impresión—.53 en hombres y .47 en mujeres—. El autoengaño fue independiente en hombres — $r = .18, p = .06$ —, pero no en mujeres — $r = .26, p = .02$ —. A mayor rasgo de conducta disocial aparece menor puntuación en deseabilidad social y en sus dos factores. Por su significación en ambas muestras, mayor magnitud e impacto —falseamiento deliberado—, se consideró necesario controlar el efecto del factor de manejo de la impresión.

Diferencias entre participantes con o sin conducta disocial

Con significación estadística por la t de Student, las mujeres con conducta disocial presentaron mayor promedio en desinhibición y susceptibilidad al aburrimiento que aquéllas sin conducta disocial; a su vez, menor promedio en toma de perspectiva, comunicación global y abierta con la madre. Asimismo, los hombres con conducta disocial tuvieron mayor promedio en búsqueda de sensaciones, de emociones y de excitación y desinhibición que aquéllos sin conducta disocial; a su vez, menor promedio en comunicación total, abierta y problemática con el padre, así como en toma de perspectiva (tabla 1).

Con significación estadística por la prueba chi-cuadrada, las mujeres con conducta disocial señalaron con más frecuencia pertenecer a pandillas fuera de la escuela y trabajo que aquéllas sin conducta disocial. Los varones con conducta disocial dijeron con más frecuencia pertenecer a pandillas en la escuela, así como fuera de la escuela y trabajo que aquéllos sin conducta disocial; asimismo, tener con más frecuencia novia en la escuela (tabla 2).

Tabla 1. Contraste de medias en variables psicológicas, sociodemográficas y de relaciones sociales entre casos o no casos de conducta disocial por la prueba t de Student en mujeres y hombres

Variables comparadas	Grupo	Mujeres					Hombres				
		N	M	DE	t	p	N	M	DE	t	p
Comunicación total (positiva) con la madre	No	67	64.01	11.90	5.44	**	62	63.37	11.01	0.24	.81
	Sí	15	52.93	5.52			50	62.84	12.08		
Comunicación abierta con la madre	No	67	40.42	10.29	5.04	**	62	40.06	8.47	0.68	.49
	Sí	15	32.00	4.26			50	38.82	10.75		
Problemas comunicación con la madre	No	67	21.40	5.64	-	.08	62	21.69	4.61	0.87	.39
	Sí	15	24.07	3.57			50	20.98	3.90		
Comunicación total (positiva) con padre	No	67	55.37	10.22	1.37	.19	62	60.24	10.46	2.64	.01
	Sí	15	49.87	14.74			50	55.26	9.20		
Comunicación abierta con padre	No	67	31.72	12.63	1.33	.19	62	37.05	9.77	3.50	**
	Sí	15	26.80	14.35			50	29.22	13.85		
Problemas comunicación con el padre	No	67	21.34	7.42	-	.79	62	21.81	5.14	2.18	.03
	Sí	15	21.93	8.78			50	18.96	8.57		
Asertividad	No	67	8.12	14.98	0.11	.91	62	6.27	12.13	-	.84
	Sí	15	7.67	13.11			50	6.74	11.51		
Empatía	No	67	85.87	14.30	1.05	.29	62	83.23	11.74	1.42	.16
	Sí	15	81.60	13.57			50	79.94	12.70		
Toma de perspectiva	No	67	22.43	4.42	3.03	**	62	21.85	3.81	2.60	.01
	Sí	15	18.73	3.43			50	19.82	4.47		
Fantasía	No	67	19.51	5.21	0.73	.46	62	19.08	4.71	0.33	.74
	Sí	15	18.40	5.58			50	18.78	4.85		
Preocupación empática	No	67	21.61	5.65	-	.09	62	21.18	4.41	1.22	.23
	Sí	15	24.27	4.59			50	20.18	4.18		
Malestar interpersonal	No	67	37.42	8.20	-	.66	62	36.55	7.38	0.96	.34
	Sí	15	38.40	5.96			50	35.24	6.87		
Escala de Búsqueda de Sensaciones	No	67	17.24	5.17	-	.19	62	18.08	5.81	-	**
	Sí	15	20.40	8.56			50	21.82	4.45		
Búsqueda de emociones	No	67	4.88	2.32	-	.79	62	5.55	2.32	-	.03
	Sí	15	5.07	3.22			50	6.46	2.06		
Búsqueda de excitación	No	67	5.18	1.72	-	.91	62	4.55	1.70	-	.02

Grupos de comparación: Conducta disocial: Sí o No. ** p < .01.

Tabla 2. Contraste de frecuencia de grupos de variables sociodemográficas y de relaciones personales con ser o no caso de conducta disocial por la prueba chi-cuadrada en mujeres y hombres

Variables dicotómicas	Mujeres					Hombres				
	N	χ^2	p	Yates	p	N	χ^2	p	Yates	p
Estudia o trabaja	82	1.39	.24	0.69	.40	112	1.55	.21	1.10	.29
Grupo de amigos en la escuela	64	1.94	.16	0.80	.37	70	0.12	.73	0	1
Grupo de amigos en el trabajo	10	0	1	0	1	15	0.02	.88	0	1
Grupo de amigos fuera de la escuela y del trabajo	82	0.72	.40	0.18	.67	111	0.09	.77	0	1
Pandilla en la escuela	64	3.51	.06	2.05	.15	69	10.01	**	7.99	**
Pandilla fuera de escuela y del trabajo	82	14.69	**	12.43	**	111	7.38	.01	6.37	.01
Amigos personales en escuela	64	1.23	.27	0.27	.60	70	1.26	.26	0.57	.45
Amigos personales en el trabajo	9	1.15	.28	0.01	.91	16	1	.32	0.25	.62
Amigos personales fuera de la escuela y del trabajo	82	0.09	.77	0	1	111	0.13	.72	0.01	.91
Novia en la escuela	62	0.53	.46	0.05	.83	69	8.52	**	6.81	.01
Novia en el trabajo	9	1.15	.28	0.01	.91	16	1.07	.30	0	1
Novia fuera de la escuela y del trabajo	82	0.42	.52	0.13	.72	111	1.36	.24	0.95	.33

** p < .01.

Con significación estadística por la prueba U de Mann-Whitney, los varones y las mujeres con conducta disocial presentaron promedios de escolaridad menores, además, los varones con conducta disocial tuvieron un promedio de porción de amigos íntimos en el trabajo menor que aquéllos sin conducta disocial (tabla 3).

Tabla 3. Contraste de promedios de la porción ordinal de amigos íntimos en las tres situaciones sociales y escolaridad entre ser o no caso de conducta disocial por la prueba U de Mann-Whitney en mujeres y hombres

Grupo		Mujeres						Hombres					
		N	M	DE	U	Z _U	p	N	M	DE	U	Z _U	p
En la escuela	No	54	3.41	1.77				43	3.28	1.62			
	Sí	10	3.20	1.62	246	0.44	.66	27	3.56	1.76	531	0.61	.54
En trabajo	No	7	5.00	1				8	2.75	1.70			
	Sí	2	6.00	**	3	1.31	.19	8	5.50	.93	5	2.97	**
Fuera de escuela y trabajo	No	67	3.31	1.74				62	3.65	1.69			
	Sí	15	3.53	1.64	477	0.31	.76	49	3.71	1.80	1484	0.21	.83
Escolaridad	No	67	2.24	0.55				62	2.34	0.57			
	Sí	15	1.93	0.46	378	1.96	.05	50	2.12	0.48	1227	2.40	.02

Grupo: Conducta disocial: Sí o No. Porción ordinal de amigos íntimos: 1 = a todos, 2 = a casi todos, 3 = a bastante, 4 = a unos pocos, 5 = a uno y 6 = a ninguno. ** p < .01.

En la muestra de mujeres, al parcializar el efecto del manejo de la impresión sobre la puntuación total del ECODI27 y realizar las comparaciones de medias por análisis de covarianza, se observó diferencia significativa entre quienes pertenecen o no a un grupo de amigos fuera de la escuela y trabajo, a una pandilla en la escuela y a una pandilla fuera de la escuela y trabajo, así como entre quienes puntúan alto o bajo en búsqueda de sensaciones, desinhibición, comunicación total y abierta con la madre, preocupación empática y asertividad. En la muestra de hombres apareció una diferencia significativa entre quienes trabajan o estudian, pertenecen o no a una pandilla en la escuela y fuera de la escuela y trabajo, tienen o no novia en la escuela y fuera de la escuela y trabajo, así como entre quienes puntúan alto o bajo en comunicación total y abierta con la madre, comunicación total, abierta y problemática con el padre, búsqueda de sensaciones, de emociones y excitación, desinhibición y susceptibilidad al aburrimiento (tabla 4).

Tabla 4. ANCOVA controlando el efecto del manejo de la impresión sobre la puntuación total del ECODI27 en mujeres y hombres

	Mujeres			Hombres		
	<i>F</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>	<i>F</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>
Edad*	0.43	1, 79	.51	0.15	1, 109	.70
Escolaridad*	1.68	3, 77	.18	1.23	3, 107	.30
Estudia o trabaja	0.15	1, 79	.70	4.86	1, 109	.03
Comunicación total (positiva) con la madre*	4.46	1, 79	.04	5.42	1, 109	.02
Comunicación abierta con la madre*	5.44	1, 79	.02	5.99	1, 109	.02
Problemas de comunicación con la madre*	1.69	1, 79	.20	0.08	1, 109	.78
Comunicación total (positiva) con el padre*	0.99	1, 79	.32	7.89	1, 109	.01
Comunicación abierta con el padre*	0.91	1, 79	.34	13.09	1, 109	**
Problemas de comunicación con el padre*	2.19	1, 79	.14	0.76	1, 109	**
Asertividad*	3.99	1, 79	.05	1.88	1, 109	.17
Empatía*	0.02	1, 79	.89	0.04	1, 109	.84
Toma de perspectiva*	1.86	1, 79	.18	2.86	1, 109	.09
Fantasia*	0	1, 79	.95	0.19	1, 109	.66
Preocupación empática*	4.01	1, 79	.05	0.02	1, 109	.87
Malestar personal*	1.65	1, 79	.20	0.01	1, 109	.91
Escala de búsqueda de sensaciones*	11.31	1, 79	**	14.94	1, 109	**
Búsqueda de emociones*	0.38	1, 79	.54	5.86	1, 109	.02
Búsqueda de excitación*	2.18	1, 79	.14	17.72	1, 109	**
Desinhibición*	5.87	1, 79	.02	10.19	1, 109	**

*Variables dicotomizadas por su mediana. ** $p < .01$.

Modelos de clasificación de ser o no caso de conducta disocial

Desde los dos análisis de comparación previos, en mujeres resultaron cuatro variables diferenciales —comunicación total y abierta con la madre, desinhibición y pertenecer o no a una pandilla fuera de la escuela y trabajo— y en hombres, 10 —comunicación total, abierta y problemática con el padre, búsqueda de sensaciones, emociones y excitación, desinhibición, pertenecer a una pandilla en la escuela y fuera de la escuela y trabajo, así como tener novia en la escuela— (tablas 1, 2, 3 y 4). Con estas variables se estimaron los modelos de regresión logística binaria.

En mujeres el modelo fue significativo $-\chi^2[2, N = 82] = 25.02, p < .01$ — y explicó 46 por ciento de la varianza del criterio dicotómico por el coeficiente pseudo-R² de Nagalkerke. Clasificó de forma correcta a 89 por ciento —73 de 82— de las participantes, siendo más específico al rechazar al no-caso —95 por ciento, 64 de 67— que sensible al detectar al caso —60 por ciento, nueve de 15—. Quedó integrado por dos variables: pertenecer a una pandilla fuera de la escuela y trabajo —OR = 10.68— como factor de riesgo y la comunicación total —en sentido positivo— con la madre —OR = 0.90— como factor protector de pertenecer al grupo de adolescentes sin rasgos disociales (tabla 5).

En varones el modelo fue significativo $-\chi^2[4, N = 68] = 33.60, p < .01$ — y explicó 53 por ciento de la varianza del criterio dicotómico por el coeficiente pseudo-R² de Nagalkerke. Clasificó de forma correcta a 82 por ciento —56 de 68— de los participantes, siendo más específico al rechazar al no-caso —88 por ciento, 37 de 42— que sensible al detectar al caso —73 por ciento, siete de 26—. Quedó integrado por cuatro variables: tener novia en la escuela —OR = 6.89—, pertenecer a una pandilla en la escuela —OR = 6.89— y mostrar desinhibición —OR = 1.68— como factores de riesgo; y reportar alto nivel de comunicación problemática con el padre —OR = 0.79— como factor protector de pertenecer al grupo de adolescentes escolarizados sin rasgos disociales. En este modelo se perdió 39 por ciento —44 de 112— de los hombres —40 que no están escolarizados y cuatro con valores perdidos— (tabla 5).

Al excluir el tener novia y pertenecer a una pandilla en la escuela, se pudo hacer el cálculo con toda la muestra de varones. Se obtuvo un modelo significativo $-\chi^2[3, N = 111] = 27.92, p < .01$ — que explicó 30 por ciento de la varianza del criterio dicotómico por el coeficiente pseudo-R² de Nagalkerke. Clasificó de forma correcta a 67 por ciento —85 de 111— de los participantes, siendo más específico al rechazar al no-caso —72 por ciento, 45 de 62— que sensible al detectar al caso —61 por ciento, 30 de 49—. Quedó integrado por

tres variables: pertenecer a una pandilla fuera de la escuela y trabajo —OR = 2.47— y mostrar desinhibición —OR = 1.35— como factores de riesgo; y comunicación abierta con el padre —OR = 0.94— como factor protector de pertenecer al grupo de adolescentes sin rasgos disociales (tabla 5).

Tabla 5. Modelos de regresión logística para predecir ser o no caso de conducta disocial en mujeres y hombres

Sexo	Predictores	B	EE	Wald	gl	p	OR
Mujeres (n = 82)	Comunicación total con la madre	-0.11	0.04	8.29	1	**	0.90
	Pandilla fuera de escuela y trabajo (1 = Sí)	2.37	0.73	10.53	1	**	10.68
	Constante	3.68	2.07	3.16	1	.07	39.57
Hombres (n = 68)	Comunicación problemática con padre	-0.24	0.12	4.33	1	.04	0.79
	Novia en la escuela (1 = Sí)	1.93	0.88	4.79	1	.02	6.89
	Pandilla en la escuela (1 = Sí)	1.89	0.91	3.83	1	.04	6.63
	Desinhibición	0.52	0.20	7.09	1	.01	1.68
Hombres (n = 111)	Constante	1.55	2.42	0.41	1	.52	4.69
	Comunicación abierta con el padre	-0.06	0.02	7.78	1	**	0.94
	Pandilla fuera de escuela y trabajo (1 = Sí)	0.91	0.44	4.14	1	.04	2.47
	Desinhibición	0.30	0.11	8.11	1	**	1.35
	Constante	-0.25	0.87	0.08	1	.77	0.78

Conducta disocial: 1 = No, 2 = Sí. Método: Pasos progresivos hacia adelante (condicional).

** p < .01

Discusión

En mujeres y varones adolescentes nicolaítas que viven en dos barrios con alto índice de pandillerismo y delitos, al igual que en una muestra de infractores bajacalifornianos (Pacheco, M. y J. Moral, 2010), aparece distribución normal en la puntuación total del ECODI27, además sus promedios —88.31 en varones y 99.22 en mujeres— son intermedios entre estudiantes —102.01 en varones y 110.97 en mujeres— e infractores —82.43 en varones y 94 en mujeres— bajacalifornianos, aunque más próximos a infractores. Esto nos sugiere que la conducta disocial es común y un rasgo adaptativo en un ambiente violento y conflictivo. Con el punto de corte sugerido de 85, habría 33 por ciento de casos de conducta disocial frente a 50 por ciento en infractores y nueve por ciento en estudiantes, lo cual refleja lo adecuado del punto de corte propuesto (Pacheco, M. y J. Moral, 2010).

En el estudio de María Elena Pacheco y José Moral (2010), el sesgo con deseabilidad social —medido con la escala de sinceridad del *Eysenck Personality Questionnaire*— fue mínimo y no se recomendaba como necesario

su control. Dicho estudio se realizó en estudiantes bachilleres e infractores bajacalifornianos. Al estudiar a adolescentes de barrios con alto índice de pandillerismo y delincuencia, el sesgo —medido por el BIDR-6— es muy marcado y sí requiere su control. Este sesgo lo determina sobre todo el manejo de la impresión. Debe señalarse que este resultado de sesgo es usual ante este tipo de escalas de autorreporte (Fernández, J. y E. Echeburúa, 2006; Gaeta, M. y A. Galvanovskis, 2011).

A la hora de distinguir a mujeres y hombres con o sin rasgos disociales se destaca sobre todo el pertenecer a una pandilla, ya sea fuera de la escuela y trabajo —en el barrio— o en la escuela. Es reconocido que en los dos barrios estudiados hay una presencia importante de pandillas (Secretaría de Seguridad Pública Municipal de la Presidencia Municipal de San Nicolás de los Garza, 2009). Hay, además, presencia de pandillas en los planteles escolares a los que asisten los participantes de este estudio. Se puede concebir a la pandilla como un instrumento de socialización que canaliza y acentúa los rasgos disociales, haciéndolos adaptativos. James Howell (2007) señala que los jóvenes perciben pros y contras en el hecho de pertenecer a pandillas. Entre los pros estarían que los miembros de una pandilla mejoran su prestigio o estatus entre sus pares, especialmente con las mujeres —para los chicos—, proveyendo más oportunidades de estar con ellas; brindan oportunidades de hacer dinero con ventas de droga, robos y otros delitos, y de copiar en los exámenes; además proporcionan protección en un entorno hostil y una identidad fuera de la familia. Entre los contras están la marginalidad social y los conflictos con la ley, los maestros y la familia. En jóvenes marginados con familias desintegradas en barrios peligrosos, los pros pesan más que los contras. Como también observan otros estudios (Cerdeña, P., 2009; Mobilli, A. y C. Rojas, 2006), la presencia de pandillas en la escuela incrementa el riesgo de que los adolescentes se integren a las mismas e incurran en conductas delictivas.

En varones escolarizados, pero no así en mujeres, el tener novia en la escuela es diferencial de rasgos disociales, aun controlando el manejo de la impresión. En primera instancia, el hecho de tener novia puede ser un factor distractor que aleje al estudiante de sus deberes escolares. No obstante, éste no parece ser el punto crítico. Gonzalo Musitu y María Jesús Cava (2003) hallan que el tener novia es un factor de riesgo para el consumo de sustancias y lo relacionan con conflictos en la relación con los padres, resultando las conductas disociales formas de llamar la atención y oponerse a las expectativas paternas. Por otra parte, los rasgos disociales pueden resultar atractivos en sí mismos a las mujeres en un ambiente donde dicho patrón de conducta es adaptativo, dando más oportunidades a estos jóvenes de tener relaciones íntimas con el sexo opuesto, las cuales saben aprovechar al ser más desinhibidos y buscadores de emociones y excitación; a la vez que refuerzan su estatus social (Howell, J., 2007; Merrell, K., R. Buchanan y O. Tran, 2006).

La búsqueda de sensaciones desde su factor de desinhibición destaca en ambos sexos entre las variables de personalidad diferenciales entre los adolescentes con o sin rasgos disociales, aun controlando el efecto del manejo de la impresión. No obstante, toma más peso en hombres que en mujeres, ya que en estas últimas no resulta una variable clasificadora significativa en el modelo de regresión logística binaria. La desinhibición hace referencia a un menor control de impulsos agresivos y apetitivos —sexo, drogas, comida— que proporcionan ventajas adaptativas en ambientes hostiles y de desafíos físicos continuos (Paris, J., 2005; Silva, A., 2003). En mujeres tiende a manifestarse más en el plano sexual, discusiones con la madre y en el atrevimiento u osadía; no tanto en la agresividad, vandalismo y temeridad como aparece en varones, lo que puede explicar que finalmente tome más peso en los varones en relación con la conducta disocial medida por la escala ECODI27 (López, C. et al., 2009; Mervielde, I. et al., 2005).

La empatía, desde su factor cognitivo de toma de perspectiva, diferencia en ambos sexos a personas o con sin rasgos disociales, pero al controlar el efecto del manejo de la impresión pierde su significación estadística, de ahí que no se considere en los modelos de clasificación. Aunque la empatía es una variable destacada en muchos estudios, su reporte parece estar contaminado de deseabilidad social. Gill McGauley Jessica Yakeley, J. Andrew Williams y Anthony Bateman (2011) sugieren que la empatía tiene un papel mediador de los efectos de variables temperamentales, como la búsqueda de sensaciones e impulsividad, y es fomentada por un vínculo seguro y una comunicación abierta con los padres.

La comunicación con los padres del mismo sexo son aspectos diferenciales no sesgados que resultan predictores significativos de ser o no caso de conducta disocial en ambos sexos. En la muestra de hombres, la comunicación con el padre tiene más peso que con la madre; por el contrario, en la muestra de mujeres, la comunicación con la madre tiene más peso que con el padre, lo cual indica un fenómeno de facilitación de género, seguramente en relación con los procesos de identificación que se dan en esta etapa de la vida (Shiner, R., 2005).

Llama la atención que los problemas de comunicación con el padre son reportados con más frecuencia entre los adolescentes escolarizados sin rasgos disociales que entre los escolarizados con tales rasgos. Esto puede indicar que el padre tolera o incluso refuerza la conducta antisocial del hijo, de ahí que la comunicación no sea problemática, aunque tampoco más abierta ni positiva. Por el contrario, la rebeldía propia de esta edad y sobre todo los conflictos con los horarios de salidas nocturnas y tareas domésticas pueden propiciar que los adolescentes escolarizados adaptados sostengan una comunicación con su padre que catalogan como más conflictiva que aquéllos con conductas

disociales toleradas o desatendidas por el padre, como fugas de casa, ausentismo escolar, consumo de drogas, etcétera. Finalmente esto remarca la calidad de la supervisión de los padres como factor protector, reflejada en la capacidad para establecer y explicar las normas, reconocer comportamientos disociales y corregirlos con refuerzos de conductas alternativas y castigos oportunos (Vanderschueren, F. y L. Lunecke, 2004), asimismo, la calidad del vínculo, el amor y preocupación por los hijos (Rosenman, S. y B. Rodgers, 2006).

A pesar de que las pandillas están presentes en las escuelas, el hecho de que el menor permanezca escolarizado es un factor diferencial en varones, aun controlando el efecto del manejo de la impresión, aunque con mucho menor peso que las variables de relaciones sociales, de personalidad y comunicación familiar, al igual que se observa en otros estudios (Musitu, G. et al., 2007).

La asertividad es una variable diferencial al controlar el efecto del manejo de la impresión en mujeres y, como en otros estudios, posee una asociación débil (Garaigordobil, M., Z. Álvarez y V. Carralero, 2004). Al ser un aspecto deficiente en la cultura mexicana, especialmente en niveles socioeconómicos bajos y ser mujer (Díaz, R., 2003), se insiste en considerar esta variable dentro de las intervenciones; además se sugiere medir este concepto con la Escala Multidimensional de Asertividad de Mirta Margarita Flores y Rolando Díaz-Loving (2004), la cual fue desarrollada en México y puede proponer datos más específicos a la cultura de los participantes.

Como limitaciones del estudio, debe señalarse que los datos son extrapolables a la población de los dos barrios estudiados y deben manejarse como hipótesis en otras poblaciones afines, como barrios urbanos de escasos recursos de países hispanos; al poseer una naturaleza de autorreporte, los resultados pueden diferir con instrumentos de naturaleza distinta, como proyectivos o entrevistas abiertas. Finalmente, aunque la Escala de Búsqueda de sensaciones (SSS-V) y el Índice de Reactividad (IRI) no se encuentran validados en población mexicana, sí lo están en otros países latinos hispanoparlantes con propiedades psicométricas adecuadas que reflejan confiabilidad y validez.

Conclusiones y sugerencias finales

La presencia de conducta disocial es alta en estos barrios, sobre todo en varones como se esperaba, con un porcentaje intermedio entre estudiantes e infractores recluidos. En ambos sexos, el pertenecer a una pandilla fuera de la escuela y trabajo es un factor de riesgo de conducta disocial; y una comunicación abierta con el progenitor del mismo sexo es un factor de

protección. El rasgo de desinhibición fue diferencial en ambos sexos, pero toma más peso en varones, al entrar también en el modelo de clasificación. Entre varones escolarizados el pertenecer a una pandilla y tener novia en la escuela, así como reportar menos problemas de comunicación con el padre, predice pertenecer al grupo de conducta disocial. Esto último puede indicar que el padre de hijos con conductas disociales desatiende o refuerza las mismas. El abandonar los estudios es un aspecto diferencial de los adolescentes con rasgos disociales de ambos sexos, aunque mediado por las variables de relaciones, personalidad y comunicación familiar antes señaladas. La empatía, desde su factor cognitivo de toma de perspectiva, también es diferencial en ambos sexos, aunque su reporte está mediado por el manejo de la impresión.

De estos datos se deduce la necesidad de intervenciones paliativas y preventivas por parte de las autoridades municipales sobre el ambiente propiciador de conductas disociales que se vive en estos dos barrios. Se debería erradicar el fenómeno del pandillerismo en la escuela y el barrio; buscar salidas ocupacionales y formativas para aquellos adolescentes que han abandonado los estudios, sobre todo para los menores de 16 años que por ley tienen prohibido trabajar; fomentar el control interno o planificación y toma de perspectiva en los escolares, incluso la asertividad en mujeres, trabajándose estos aspectos psicológicos en talleres específicos dentro de materias de ética o salud; asimismo, trabajar la comunicación abierta, especialmente con el progenitor del mismo sexo, en estos talleres y en las reuniones con los padres.

Se sugiere indagar en el papel de diferencial de la comunicación con el progenitor del mismo sexo y emplear otro instrumento de medida de asertividad, como el desarrollado en México por Mirta Margarita Flores y Rolando Díaz Loving (2004), para finalmente confirmar o falsear el hallazgo de escasa relación con la conducta disocial.

Bibliografía

Alarcón, Renato, Anne Becker, Roberto Lewis, Robert Like, Prakash Desai, Edward Foulks, Junius Gonzales, Helena Hansen, Alex Kopelowicz, Francis Lu, María Oquendo, Annelle Primm y The Cultural Psychiatry Committee of the Group for the Advancement of Psychiatry (2009). "Issues for DSM-V: The Role of Culture in Psychiatric Diagnosis", *Journal of Nervous and Mental Disease*, 197(8), pp. 559-560.

American Psychiatry Association (2013). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*, 4th edition, text revision (DSM-V), Washington, DC: Author.

Andrade, José Alonso, Jenny Marcela Barbosa y Claudia Ximena Lozada (2012). "Factores de riesgo biopsicosocial que influyen en el desarrollo del trastorno disocial en adolescentes colombianos", *Revista Internacional de Psicología*, 12(1), pp. 1-25.

Atkins, Robery y Daniel Hart (2003). "Neighborhoods, Adults, and the Development of Civic Identity in Urban Youth", *Applied Developmental Science*, 7(3), pp. 156-164.

Barnes, Howard y David Olson (1982). "Parent-adolescent Communication Scale", en David Olson (ed.), *Family Inventories: Inventories Used in a National Survey of Families across the Family Life Cycle*, (pp. 33-48), St. Paul, MN: Family Social Science, University of Minnesota.

Buss, David (2009). "How Can Evolutionary Psychology Successfully Explain Personality and Individual Differences?", *Perspectives on Psychological Science*, 4(4), pp. 359-366.

Caballo, Vicente Enrique (2000). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales* (4ª ed.), Madrid: Siglo XXI Editores.

Cerda, Patricia Liliانا (2009). *Violencia y Ciudad*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Coccaro, Emil, Brendan Beresford, Philip Minar, Jon Kaskow y Thomas Geraciotti (2007). "CSF Testosterone: Relationship to Aggression, Impulsivity, and Venturesomeness in Adult Males with Personality Disorder", *Journal of Psychiatric Research*, 41(6), pp. 488-492.

Coid, Jeremi, Min Yang, Simone Ullrich, Amanda Roberts y Robert Hare (2009). "Prevalence and Correlates of Psychopathic Traits in the Household Population of Great Britain", *International Journal of Law and Psychiatry*, 32(2), pp. 65-73.

Consejo Nacional de Población (2009). *Pirámides de población de México, 1970-2050*, México: Autor.

Crawford, Charles y Catherine Salmon (2004). *Evolutionary Psychology, Public Policy, and Private Decisions*, Mahwah, NJ: Erlbaum.

Davis, Mark (1980). "A Multidimensional Approach to Individual Differences in Empathy", *Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10(85), pp. 1-17.

Díaz Guerrero, Rogelio (2003). *Bajo las garras de la cultura*, México: Trillas.

Eensoo, Diva, Marika Paaver, Aleksander Pulver, Maarike Harro y Jaanus Harro (2004). "Low Platelet MAO Activity Associated with High Disfunctional Impulsivity and Antisocial Behavior: Evidence from Drunk Drivers", *Psychopharmacology*, 172(3), pp. 356-358.

Farrington, David (2004). "Conduct Disorder, Aggression, and Delinquency", en Richard Lerner y Laurence Steinberg (eds.), *Handbook of Adolescent Psychology*, (pp. 627-664), Hoboken, Nueva Jersey: JohnWiley and Sons.

Farrington, David (2005). "The Importance of Child and Adolescent Psychopathy", *Journal of Abnormal Child Psychology*, 33(4), pp. 489-497.

Farrington, David y Jeremy Coid (2003). *Early Prevention of Adult Antisocial Behavior*, Cambridge: Cambridge University Press.

Fernández, Javier y Enrique Echeburúa (2006). "Uso y abuso de los autoinformes en la evaluación de los trastornos de personalidad", *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 11(1), pp. 1-12.

Flores, Mirta Margarita y Rolando Díaz Loving (2004). *Manual de la escala multidimensional de asertividad*, México: Manual Moderno.

Flores, Mirta Margarita, Rolando Díaz Loving y Sofía Rivera (1987). "MERA: Una medida de rasgos asertivos para la cultura mexicana", *Revista Mexicana de Psicología*, 4(1), pp. 29-35.

Gaeta, Marta Leticia y Agris Galvanovskis (2011). "Propensión a Conductas Antisociales y Delictivas en Adolescentes Mexicanos", *Psicología Iberoamericana*, 19(2), pp. 47-54,

Garaigordobil, Maite, Zuriñe Álvarez y Vanesa Carralero (2004). "Conducta antisocial en niños de 10 a 12 años: factores de personalidad asociados y variables predictorias", *Análisis y Modificación de Conducta*, 30(130), pp. 241-271.

Gómez, Mónica, Eduardo Arango, David Molina y Ernesto Barceló (2010). "Características de la teoría en el trastorno disocial de la conducta", *Psicología desde el Caribe*, 26(2), pp. 103-118.

Hare, Robert (2003). Hare Psychopathy Checklist Revised (PCL-R), *Technical Manual*, North Tonawanda, NY: Multi-Health Systems.

Howell, James C. (2007). "Menacing or Mimicking? Realities of Youth Gangs", *Juvenile and Family Court Journal*, 58(2), pp. 39-50.

Instituto de Estudios Sociales Avanzados (2009). *Introducción a los métodos de encuestación y muestreo estadístico*, Córdoba: Instituto de Estudios Sociales de Andalucía-Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Jiménez, Teresa Isabel, Sergio Murgui, Estefanía Estévez y Gonzalo Musitu (2007). "Comunicación familiar y comportamientos delictivos en adolescentes españoles: el doble rol mediador de la autoestima", *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(3), pp. 473-485.

Juárez, Francisco, Jorge Ameth Villatoro, Clara Fleiz, María Elena Medina, Silvia Carreño, G.S., Amador, Nancy y Patricia Bermúdez (2002). "Conducta antisocial, ambiente familiar e interpersonal en estudiantes adolescentes del Distrito Federal", en Asociación Mexicana de Psicología Social (ed.), *La psicología social en México*, vol. 9, pp. 305-311, México: AMEPSO.

Juárez, Francisco, Jorge Ameth Villatoro, María de Lourdes Gutiérrez, Clara Fleiz y María Elena Medina (2003). "Tendencias de la conducta antisocial en estudiantes del Distrito Federal: Mediciones 1997-2000", *Revista de Salud Mental*, 28(3), pp. 60-68.

López, Concepción, Maravillas Castro, Mavi Alcántara, Visitación Fernández y José A. López (2009). "Prevalencia y características de los síntomas externalizantes en la infancia. Diferencias de género", *Psicothema*, 21(3), pp. 353-358.

Lorenzini, Nicolas y Peter Fonagy (2013). "Attachment and Personality Disorders: A Short Review", *FOCUS*, 11(2), pp. 155-166.

McGauley, Gill, Jessica Yakeley, J. Andrew Williams y Anthony Bateman (2011). "Attachment, Mentalization and Antisocial Personality Disorder: The Possible Contribution of Mentalization-based Treatment", *European Journal of Psychotherapy and Counseling*, 13(4), pp. 371-393.

Medina, María Elena, Guilherme Borges, Carmen Lara, Corina Benjet, Jerónimo Blanco, Clara Fleiz, Jorge Ameth Villatoro, Estela Rojas, Joaquín Zambrano,

Leticia Casanova y Sergio Aguilar (2003). "Prevalencia de trastornos mentales y usos de servicios: resultados de la encuesta nacional de epidemiología psiquiátrica en México", *Salud Mental*, 26(4), pp. 1-16.

Mervielde, Ivan, Barbara De Clercq, Filip De Fruyt y Karla Van Leeuwen (2005) "Temperament, Personality, and Developmental Psychopathology as Childhood Antecedents of Personality Disorders", *Personality Disorders*, 19(2), pp. 171-201.

Merrell, Kenneth, Rohanna Buchanan y Oanh Tran (2006). "Relational Aggression in Children and Adolescents: A Review with Implications for School Settings", *Psychology in the School*, 43(3), pp. 345-360.

Mestre, Vicente, María Dolores Frías y Paula Samper (2004). "La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index", *Psicothema*, 16(2), pp. 255-260.

Mobilli, Adele y Carlos Rojas (2006). "Aproximaciones al adolescente con trastorno de conducta disocial", *Investigación en Salud*, 8(2), pp. 121-128.

Moral, José (2010). "A Study of Personality Traits in Undergraduates: Alexithymia and its Relationship to the Psychological Deviate", en Marta Frías y Victor Corral (eds.), *Bio-psychosocial Perspectives on Interpersonal Violence*, (pp. 40-60). Hauppauge, Nueva York: Nova Science Publishers.

Moral, José, Cirilo Humberto García y César Antona (2012). "Adaptación del inventario balanceado de respuestas socialmente deseables en población universitaria mexicana", *Revista de Psicología GEPU*, 3(2), pp. 54-72.

Moral, José y María Elena Pacheco (2011). "Desarrollo de una Escala de Conducta Disocial en México", *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14(1), pp. 199-221.

Moral, José y María Elena Pacheco (en imprenta) "Differential Profile among Student and Offender Adolescents in Socio-Demographic and Dissocial Behavior Feature Variables", *International Journal of Hispanic Psychology*, 6(2).

Moral, José, Juan Carlos Sánchez y María Elena Villarreal (2010). "Desarrollo de una escala breve de ajuste escolar en México", *Revista Electrónica de Metodología Aplicada*, 15(1), pp. 1-11. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3159278>

Muñoz, Juan Jesús, Encarnación Navas y José Luis Graña (2005). "Estudios sobre factores psicológicos de riesgo/protección para la conducta antisocial en

adolescentes”, *Actas Españolas de Psiquiatría*, 33(6), pp. 366-373.

Musitu, Gonzalo y María de Jesús Cava (2003). “El rol del apoyo social en el ajuste de los adolescentes”, *Intervención Psicosocial*, 12(2), pp. 179-192.

Musitu, Gonzalo, Estefanía Estévez, Teresa Jiménez y Juan Herrero, J. (2007). “Familia y conducta delictiva y violenta en la adolescencia”, en Santiago Yubero, Elisa Larrañaga y José Antonio Blanco (coords.), *Convivir con la violencia*, (pp. 135-150), Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.

Pacheco, María Elena y José Moral (2010). “Distribución, punto de corte y validez de la escala de conducta disocial (ECODI27)”, *Revista Mexicana de Orientación Educativa (REMO)*, 7(18), pp. 7-16.

Paris, Joel (2005). “Neurobiological Dimensional Models of Personality: A Review of the Models of Cloninger, Depue, and Siever”, *Personality Disorders*, 19(2), pp. 156-170.

Paulhus, Delroy (1991). “Measurement and Control of Response Bias”, en John Robinson, Phillip Shaver y Lawrence Wrightsman (eds.), *Measures of Personality and Social Psychological Attitudes*, pp. 17-59, San Diego: Academic Press.

Paulhus, Delroy y Douglas Reid (1991). “Enhancement and Denial in Socially Desirable Responding”, *Journal of Personality and Social Psychology*, 60(2), pp. 307-317.

Pérez, Jorge y Rafael Torrubia (1986). “Fiabilidad y validez de la versión española de la escala de búsqueda de sensaciones, forma V”, *Revista Latinoamericana de Psicología*, 18(1), pp. 7-22.

Rathus, Spencer (1973). “A 30-item Schedule for Assessing Assertive Behavior”, *Behavior Therapy*, 4(3), pp. 398-406.

Rosenman, Sarah y Bryan Rodgers (2006). “Childhood Adversity and Adult Personality”, *Australian and New Zealand Journal of Psychiatry*, 40(5), pp. 482-490.

Secretaría de Desarrollo Humano de la Presidencia Municipal de San Nicolás de los Garza, (2009). *Censo sobre población y vivienda*, San Nicolás de los Garza: Autor.

Secretaría de Seguridad Pública Municipal de la Presidencia Municipal de San Nicolás de los Garza (2009). *Reporte anual de riñas*, San Nicolás de los Garza: Autor.

Shiner, Rebecca L. (2005). "A Developmental Perspective on Personality Disorders: Lessons from Research on Normal Personality Development in Childhood and Adolescence", *Personality Disorders*, 19(2), pp. 202-210.

Silva, Arturo (2003). *Conducta antisocial: un enfoque psicológico*, México: Pax.

Sociedad Mexicana de Psicología (2007). *Código ético del psicólogo*, México: Trillas.

Thrusfield, Michael, Carmelo Ortega, Ignacio de Blas, Jos Noordhuizen y Klaas Frankena, (2001). "Win Episcopo 2.0. Improved Epidemiological Software for Veterinary Medicine", *The Veterinary Record*, 148(18)18, pp. 567-572.

Van der Velden, Floor, Daniel Brugman, Jan Boom y Willem Koops (2010). "Moral Cognitive Processes Explaining Antisocial Behavior in Young Adolescents", *International Journal of Behavioral Development*, 34(4), pp. 292-301.

Vanderschueren, Frank y Alejandra Lunecke (2004). *Prevención de la delincuencia juvenil, análisis de experiencias internacionales*, Santiago de Chile: Universidad Jesuita Alberto Hurtado y Ministerio de Interior.

Viding, Essi, Henrik Larsson y Alice P. Jones (2008). "Quantitative Genetic Studies of Antisocial Behavior", *Philosophical Transactions of the Royal Society of London. Series B, Biological Sciences*, 363(1503), pp. 2519-2527.

Zuckerman, Marvin, Sybil Eysenck y Hans Jürgen Eysenck (1978). "Sensation Seeking in England and America: Cross-Cultural, Age, and Sex Comparisons", *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 46(1), pp. 139-149.